Juan Ignacio Castien Maestro

Preámbulo

Pese a su lejanía con respecto a la península ibérica, el Sahel constituye una región de una gran importancia estratégica para España. El hecho de que sea, en conjunto, uno de los lugares más pobres del planeta no es óbice para que albergue también cuantiosas reservas mineras y pesqueras y para que sus inmigrantes en Europa y en España estén ya aportando su contribución a las economías de sus sociedades de origen y de destino. Pero este capital humano constituye únicamente un indicador de un dato todavía más general, pues, a pesar de sus graves problemas de desertización, esta región posee también un conjunto de potencialidades económicas, aún sin desarrollar. Este escenario convierte al Sahel en un área de gran interés económico para el Estado y las empresas españolas, incluso teniendo en cuenta la dificultad para abrirse un hueco frente a la fuerte presencia de las dos antiguas potencias coloniales de Francia y Reino Unido, a la de Estados Unidos y a la cada vez más visible de China. Este interés se hace aún más patente, si tenemos en cuenta su proximidad con el archipiélago canario, que le convierte en una contraparte económica natural. Pero, aparte de todo este potencial económico, el Sahel ha ido cobrando un creciente protagonismo desde el punto de vista de la seguridad. Junto a la migración ilegal y a un floreciente contrabando, se ha ido convirtiendo también, y además con notable rapidez, en un santuario para organizaciones yihadistas, como AQMI y Boko Haram. Esta cuestión securitaria, incrementa también el interés por parte española hacia esta región. Asimismo, la economía y la seguridad marchan aquí

claramente de la mano. La pobreza parece estar empujando a ciertas personas hacia el yihadismo, tanto por la posibilidad de hacer del mismo un modo de vida, como por el hecho de que el sentimiento de frustración, por ella generado, es susceptible de ser explotado por quienes ofrecen una visión del mundo y un entramado organizativo capaz de canalizar estas emociones en forma de violencia destructiva, convertida además en un vehículo de autoafirmación personal. De igual manera, la fragilidad económica de los Estados de esta región les impide ejercer el adecuado control sobre su territorio. Los espacios vacíos resultantes pueden ser fácilmente aprovechados por estos grupos armados. En función de estas premisas, la batalla por el desarrollo económico forma parte de la batalla contra esta amenaza terrorista.

La conciencia acerca de la importancia estratégica del Sahel en relación con España ha empujado a la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (EALEDE) a convertirlo en uno de sus objetivos privilegiados de investigación, mediante la constitución de grupos de trabajo encargados de ir abordando sus diversas facetas. En esta línea, se publicó en 2014 el Documento de Seguridad y Defensa: *Mauritania nuestro vecino del sur. Un estudio geopolítico en red.* Este nuevo trabajo continúa este primer documento y ha sido elaborado prácticamente por los mismos integrantes que conformaron el grupo anterior. El objetivo es proseguir con esta labor de investigación, abordando en futuras entregas países como Malí y Nigeria. Los resultados satisfactorios logrados hasta el momento, así como las excelentes relaciones en lo personal nos animan a seguir avanzando en este cometido. Los dos trabajos ya terminados han tratado de articular el estudio de las cuestiones más directamente relacionadas con la seguridad y defensa con una visión de conjunto más general, en donde se combinan los enfoques sociológico e histórico. Se ha intentado con ello proporcionar a la problemática de la seguridad y defensa una necesaria contextualización en términos más amplios. Pero, más allá de este objetivo particular, se ha aspirado a que los distintos trabajos de carácter más socio-histórico posean la suficiente entidad en sí mismos, como para resultar también de interés para aquellos a quienes las cuestiones securitarias y militares les preocupan menos. La relativamente escasa bibliografía en lengua castellana sobre el Sahel hace aún más necesarios los esfuerzos de este tipo.

El presente trabajo debe entenderse entonces como una pieza de un mosaico aún por componer. Pero ello no le impide poseer también su propia personalidad independiente. Su objetivo específico estriba en el estudio del espacio mauritano-sahariano y senegambiano. Lo que le presta una unidad a esta porción del continente africano estriba en su condición de región fronteriza por antonomasia entre el mundo magrebí y el mundo saheliano. Constituye un marco geográfico único, en el que ambos mundos se entrecruzan y este mismo cruzamiento dota a ambos polos de una mayor homogeneidad, pese a todas las diferencias que también les

separan. De este modo, mientras que el espacio mauritano-sahariano es el hogar de los pueblos «moros» o beydán, el senegambiano lo es de un conjunto de etnias negroafricanas, que, sin embargo, comparten un rico acerbo cultural, así como una clara identidad colectiva. Pero, al mismo tiempo, en virtud de su contigüidad y de siglos de intercambios de todo tipo, ambos espacios comparten también mucho en el plano cultural, a la vez que mantienen una notable integración económica. Son estos hechos los que nos autorizan a otorgarle un tratamiento global a esta amplia región. Sin embargo, como ya hemos señalado más arriba, en un trabajo anterior nos hemos ocupado con bastante detalle de Mauritania, por lo que resultaría redundante volver a hacerlo en esta nueva contribución. Esta se centra, por ello, en los otros dos componentes de este espacio común: la Senegambia y el Sahara Occidental. Se trata de dos regiones geográficamente separadas y cuya unidad espacial se teje a través de Mauritania. Esta ocupa en este trabajo la curiosa posición de un referente necesario en todo momento para dotar al conjunto de su unidad, pero que, sin embargo, se encuentra formalmente ausente.

Sobre la base de este enfoque general, los distintos trabajos que integran este volumen han sido distribuidos con el objetivo de hacer hincapié cada uno de ellos en aquellos aspectos de la región estudiada que nos han parecido merecedores de una mayor atención. Entre todos ellos componen una suerte de poliedro, en el cual cada una de estas dimensiones ocupa su debida extensión, pero en donde, al tiempo, entre todas ellas dibujan una figura global, una figura susceptible tanto de ser tomada como un todo, como de prestarse al examen privilegiado de algunas de sus facetas. En esta línea, hemos tratado de mantener un equilibrio entre el tratamiento prestado al Sahara Occidental y el dedicado a la Senegambia, con dos artículos en cada caso. Y estos análisis más centrados en una región específica han sido además completados con otros dos artículos más generales, consagrados, respectivamente, al estudio de sus fuerzas armadas y policiales y al de la geopolítica de la región.

Comenzando por este último, firmado por Emilio Sánchez de Rojas, en él se abordan las principales características geopolíticas de la región. El rasgo más destacado del ámbito mauritano-sahariano consiste en constituir un espacio relativamente vacío y poco organizado entre dos polos territoriales mucho mejor articulados, como lo son Marruecos, al norte, y Senegal al sur. Entre ambos, el espacio sahariano y mauritano se configura como una suerte de zona de transición. A lo largo de la historia, ha predominado aquí la organización tribal y las entidades estatales que han llegado a conformarse han resultado siempre muy frágiles. La dominación ejercida, en algunos momentos, por Marruecos sobre algunas de sus vertientes fue también muy precaria. En este contexto, no debe sorprendernos que la gobernanza de la región resulte ahora tan frágil, lo que deja un amplio margen para el desenvolvimiento de las actividades ilícitas y del yihadismo. Parece evidente la necesidad de fortalecer a

los distintos actores estatales implicados y, ante todo, a sus capacidades militares. A este respecto, Juan Mora realiza un pormenorizado estudio sobre las fuerzas armadas de Senegal, Gambia, Mauritania, la RASD y las unidades marroquíes estacionadas en el Sahara Occidental. Da cuenta de su número de efectivos, su equipamiento y sus fortalezas y debilidades, analizando su evolución a lo largo del tiempo. Asimismo, expone con detenimiento los distintos acuerdos que ligan a estos actores entre sí, así como su participación en diversas organizaciones internacionales. Se trata, por todo ello, de un trabajo de una gran utilidad para todo aquel que desee hacerse con una primera composición de lugar acerca de estas complejas cuestiones.

El resto de las contribuciones presentes en este volumen se centran ya, como hemos señalado más arriba, o bien, en el Sahara Occidental, o bien, en la Senegambia. Este es precisamente el caso de los dos trabajos redactados por el autor de estas líneas, Juan Ignacio Castien Maestro, dedicado cada uno de ellos a un estudio socio-histórico de una de las dos regiones. El primero de ellos, consagrado al Sahara Occidental, puede entenderse en parte como una prolongación del estudio socio-histórico sobre Mauritania realizado para el ya mencionado *Documento de Seguridad y Defensa* n.º 65. Partiendo del hecho de que el Sahara Occidental se encuentra poblado por la misma etnia que hoy en día hegemoniza Mauritania, no tenía sentido repetir la caracterización de la misma realizada ya previamente. Hemos remitido al lector a este primer trabajo y hemos optado en este nuevo por desarrollar aquellos aspectos más específicos del Sahara Occidental en un sentido estricto, abordando, de este modo, ciertas particularidades de su organización social tradicional, así como los cambios introducidos en ella por colonización española y, más tarde, por la ocupación marroquí y la agrupación de una parte muy importante de su población bajo el liderazgo del Frente Polisario. Nos ha interesado, en especial, la compleja cuestión identitaria en una región en donde compiten dos proyectos nacionalistas, el marroquí y el saharaui, cada uno de ellos con su propia interpretación del pasado histórico. Esta disputa nos enseña mucho, por otra parte, acerca de la relativa plasticidad de las identidades colectivas y de la posibilidad para organizar unos mismos datos objetivos de diferentes maneras. El segundo artículo se centra, en cambio, en la Senegambia. Subraya la unidad de conjunto de región, más allá de la actual separación entre los Estados de Senegal y Gambia. Esta unidad cultural se ha forjado a lo largo de siglos de intercambios económicos y culturales. La islamización y el surgimiento de Estados, a menudo ligados al comercio con los europeos, incluido el de esclavos, han jugado un papel clave en este proceso de homogenización. Pero el mismo no ha anulado en modo alguno, sin embargo, la enorme diversidad étnica existente. El artículo aborda también las peculiaridades del islam senegambiano y los retos a los que somete la modernización en curso. Cada uno a su modo, estos dos artículos analizan con cierta profundidad

el complejo fenómeno del marabutismo, esa peculiar derivación política del sufismo, mostrando las diversas formas que puede ir tomando y las distintas funciones sociales que puede ir también desempeñando. Este profundo peso del marabutismo en las dos regiones estudiadas constituye, por otra parte, uno de los principales factores de unión de todo este amplio espacio.

Los dos artículos restantes que integran este volumen prosiguen con el estudio detallado de algún aspecto particular especialmente relevante de una de las dos regiones seleccionadas. De este modo, el trabajo de Luis Aparicio nos proporciona un meticuloso y documentado análisis acerca del actual contencioso del Sahara Occidental. Examina la historia de la colonización española y de su precipitada retirada en 1975 ante la Marcha Verde organizada por las autoridades marroquíes. Tras esto, se embarca en un estudio jurídico acerca de las distintas resoluciones dictadas por la ONU en el último medio siglo, de los Acuerdos de Madrid, de noviembre de 1975, de las decisiones tomadas por las autoridades marroquíes y del proceso de paz iniciado en 1991 y cuyo estancamiento resulta hoy manifiesto. El conflicto sigue abierto y las Naciones Unidas solo reconocen a Marruecos como potencia ocupante y no como potencia administradora, rol que sigue correspondiendo a España. Pero los complejos entresijos de la política internacional, dificultan una mayor implicación de nuestro país en la resolución de un problema del cual es en parte responsable. Por lo demás, el texto constituye una excelente guía para quien desee iniciarse en esta enrevesada cuestión. En cuanto al trabajo de Mamadou Cheikh Agne, aborda la historia política de Senegal y Gambia. Tras un rápido repaso de su historia precolonial y colonial, pasa a ocuparse, ya con mucho mayor detenimiento, del desarrollo de ambos Estados tras la independencia. Mientras que Senegal se ha distinguido dentro del contexto africano por una notable estabilidad y una progresiva democratización, su vecino ha sido menos afortunado a este respecto. Ha sufrido diversos intentos de golpe de Estado y desde 1994 vive bajo un régimen autoritario y personalista, aunque con una cierta tolerancia hacia la oposición. La cooperación entre ambos Estados resulta absolutamente imprescindible por razones geográficas elementales. Gambia se encuentra rodeada por Senegal, pero, por ello mismo, parte en dos a este último país. La cooperación no ha sido, sin embargo, sencilla, debido a la desconfianza entre los gobiernos de ambos Estados, aunque se estén dando pasos importantes. Este retraso en el ámbito de las instituciones públicas se ve, no obstante, compensado por un creciente desarrollo de los vínculos de todo tipo entre las sociedades civiles de ambos países, lo cual permite abrigar un razonable optimismo de cara al futuro.

Nos encontramos, en definitiva, ante una colección de trabajos cuya variedad no obstaculiza, sino todo lo contrario, el desarrollo de una visión más global. Con ello, creemos haber hecho justicia a una región caracterizada por esa misma compleja combinación entre unidad y diversi-

dad. Ciertamente, la riqueza de los diferentes temas abordados desborda con mucho el escueto tratamiento que ha podido concedérseles aquí. No obstante, esperamos también que este primer abordaje nos sirva para seguir avanzando en el estudio de esta particular región. El tesón y la ilusión desplegados por los distintos autores parecen entrañar una buena garantía para esta esperanza.